

1. PAUTAS DE UN COMENTARIO DE LÁMINAS DE ARTE

INTRODUCCIÓN (Identificación de la obra si es posible)

1. Naturaleza

1.1. Arquitectura

1.1.1. Lámina: Planta, sección, alzado, axonometría, isonometría.

1.1.2. Tipología: Palacio, templo, etc...

1.2. Escultura

1.2.1. Relieve: Alto, medio o bajo.

1.2.2. Bulto redondo: monumental, funeraria; pedestre, yacente, sedente, orante, ecuestre; cabeza, busto, torso.

1.3. Pintura

1.3.1. Tipología: mural, caballete (lienzo o tabla)

1.3.2. Técnica: óleo, temple, acuarela, fresco, pastel.

2. Coordinadas espacio-temporales (fecha y lugar)

3. Autor (pequeña biografía)

4. Estilo (comentar características del estilo)

COMENTARIO

1. Análisis estilístico (forma)

1.1. Arquitectura (materiales, elementos sustentantes y cubiertas, ornamentación, peculiaridad, función)

1.2. Escultura (técnica, estética, temática, tipología, función) (sentimientos, realismo, movimiento, luces, sombras, colores, volumen)

1.3. Pintura (técnica, estética, temática, función) (perspectiva abatida, caballera, lineal, aérea, axonométrica) (figuras) (composición simétrica, asimétrica, equilibrada, dinámica)

2. Análisis estético (contenido)

2.1. Sociológico

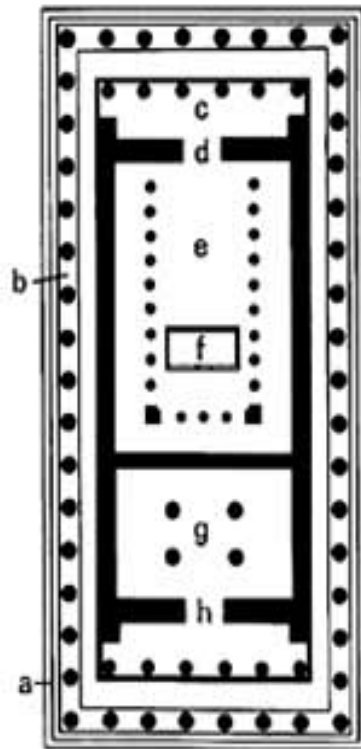
2.2. Psicológico

2.3. Iconográfico/Iconológico

CONCLUSIÓN

1. Emociones (que provoca en el espectador)
2. Técnica/belleza/representativo del momento histórico al que pertenece
3. Comentario histórico (estudio de la obra en relación con las obras precedentes y sucesivas, influencias)

2. LÁMINAS DE ARTE COMENTADAS



La lámina representa la planta de un templo griego clásico (500-323 a.C. fecha de la muerte de Alejandro Magno en Babilonia), fase donde la forma artística alcanza el equilibrio y perfección, que se convierte en modelo ideal a imitar por las generaciones venideras. En concreto estamos ante la planta de El Partenón construido por Ictinos y Kalícrates en el S. IV a.C. y asesorados por Fidias que se encargará de la decoración escultórica del templo, entre otras peculiaridades como la búsqueda por parte de el edificio de la armonía visual, lo que llevó a refinamientos ópticos donde Fidias curva las columnas del pórtico con el fin de corregir la ligera aberración visual de ondulación.

Elementos sustentantes y cubiertas. Se trata de una obra arquitrabada ya que el arte griego desconoce el arco y la bóveda, por lo que el predominio de la línea recta es absoluto. Materiales. Mármol, se especula la posibilidad de que estuviera policromado en sus orígenes ya que con frecuencia se utilizaba la policromía en los edificios. Ornamentación. Utiliza el orden dórico.

Esta habitación de las vírgenes, está situada en la parte más alta de la colina, no era un templo de culto sino un monumento exaltador de la gloria de Atenas. Podemos clasificarlo como templo anfipróstilo (posee dos pórticos), de planta rectangular, octástilo (8 columnas) y articulado en tres partes: Pronaos,

vestíbulo (letra c); naos o cella, capilla con la estatua del dios (e), estatua de Atenea crisoelefantina, es decir, en oro y marifil (letra f); opistodomos, lugar donde se guardaba el tesoro (g). Es períptero, es decir disfruta de una sola columnata alrededor del templo. En comparación con templos orientales es de pequeño tamaño, esto se debe a que no se trata de un lugar de culto sino morada de una divinidad al igual que los romanos.

En conclusión se trata de una obra que expresa perfectamente las principales características del arte griego, como fusión de dos corrientes culturales antagónicas, la jonia (elegante que aporta el sentido dinámico y erótico), la doria (sobria que aporta el sentido estático y ordenado). El Partenón constituye una pieza clave en la Historia del Arte, no sólo por la perfección de su ejecución técnica, su belleza sino el hecho de ser un emblema del clasicismo griego. De ahí la importancia de la obra y de posterior influencia en la Historia de la humanidad, como es el caso del Renacimiento y Neoclasicismo. El estilo clásico expresa lo eterno que hay nosotros, de ahí su inmortalidad.



La lámina representa una escultura exenta pedestre con un componente ecuestre, ya que originariamente estaba integrada por una cuadriga. La obra data del año 474 a.C. y es conocida como el Auriga de Delfos, celebraba el triunfo del tirano Polyzalos de Gela. Su autor es desconocido, pero comúnmente se atribuye a Pitágoras de Regio. Éste fue discípulo del maestro de Clearco de Regio, el primero en tener en cuenta la clásica idea de la

proporción en la escultura y el tratamiento de los detalles. Fue encontrada en el 1896 en el santuario de Apolo de Delfos (Sicilia).

Pertenece a la transición del periodo arcaico al clásico, al que se le denomina estilo severo, fase en la que se ha superado el hieratismo que caracterizaba al periodo arcaico y las figuras empiezan a ser dotadas de proporción, belleza y armonía. Manifiesta una superación de la rigidez arcaica en el movimiento de la cabeza y de los brazos, en comparación con el resto del cuerpo. Se trata de una escultura de tamaño natural (1,80 metros aproximadamente). Realizada casi en su totalidad en bronce, a diferencia del resto de esculturas del momento en esta podemos destacar la existencia de otros materiales, como los ojos de cristal del tirano, que intentan expresar una mirada fría y penetrante para transmitir respeto y autoridad. Otro detalle son los labios de plata.

A nivel sociológico la obra surge en la Atenas de Pericles como centro político e intelectual de Grecia, cuya sociedad profesaba mucho interés hacia los juegos, de ahí que se hicieran múltiples esculturas dedicadas a héroes y atletas. El autor intentaba plasmar en su obra la importancia que los griegos le daban a la forma física como manifestación del resto de las virtudes griegas, no es de extrañar que una de las sensaciones que emana la obra sea la templanza con la que el tirano maneja las riendas de los caballos, imponiendo su superioridad a los ojos del espectador, lo que causa un sentimiento de intimidación. En la propia escultura se refleja la imposición de la jerarquía social de la época.

El Auriga de Delfos constituye, junto al Poseidón del Cabo Artemisio, el mejor ejemplo de la transición del periodo arcaico al clásico, del paso del dominio de la técnica al momento en el que la forma alcanza su mayor perfección y equilibrio. Toma como referencia los kouros de la época arcaica y los supera al situarse ya en la línea del clasicismo, a cuyos escultores (Mirón, Policleto, Fidias) influirá notablemente.



La lámina representa una escultura de bulto redondo pedestre perteneciente a la Grecia Clásica (500-323 a.C. fecha de la muerte de Alejandro Magno en Babilonia), fase donde la forma artística alcanza el equilibrio y perfección, que se convierte en modelo ideal a imitar por las generaciones venideras. Su autor es Policleto, escultor del S. V a.C. obsesionado con la representación del canon ideal del cuerpo humano varonil en reposo, a él se debe el canon en siete cabezas, que aplica en el Doríforo (portador de lanza) obra que tenemos ante nosotros.

Su técnica es perfecta, usa como material el mármol. Es posible que en su origen estuviera policromada, tal y como sucedía en la mayoría de las

esculturas griegas. Como es habitual en el periodo clásico su temática es humana, representando a un atleta portador de la lanza que cumple una función indiscutiblemente propagandística (política), y a la vez didáctica, ya que exalta las virtudes griegas). Como cualquier escultura clásica en ella se observa una búsqueda de la proporción, belleza y armonía, son tres términos íntimamente ligados, la belleza se consigue con la correcta proporción matemática de las figuras, lo que conduce a la armonía. Es, por lo tanto una belleza idealizada.

En conclusión se trata de una obra que expresa perfectamente las principales características del arte griego, como fusión de dos corrientes culturales antagónicas, la jonia (elegante que aporta el sentido dinámico y erótico), la doria (sobria que aporta el sentido estático y ordenado). El Doríforo constituye una pieza clave en la Historia del Arte, no sólo por la perfección de su ejecución técnica, su belleza sino el hecho de ser un emblema de la escultura griega clásica. De ahí la importancia de la obra y de posterior influencia en la Historia de la humanidad, como es el caso del Renacimiento donde Miguel Angel no dudará en recoger el canon de 7 cabezas e inspirarse en esta obra para la realización de su David.. El estilo clásico expresa lo eterno que hay nosotros, de ahí su inmortalidad.



La lámina representa la escultura conocida como El Discóbolo, realizada por Mirón de Eleuterias aproximadamente en el año 455 a.C., la cual capta el momento en el que un atleta se dispone a lanzar un disco. Esta escultura, de bulto redondo, es una copia realizada en mármol, ya que la original en bronce no ha llegado hasta nuestros días. Es destacable el uso de este material como símbolo de la inmortalidad de la cultura griega respecto a cualquier otra. Mirón captó como nadie de su época el movimiento, representando fielmente la tensión del cuerpo humano. Empleó mayoritariamente el bronce para sus trabajos, y aunque diseñó estatuas de héroes y divinidades, su especialidad consistía en las representaciones de atletas. Sus obras muestran la transición del periodo arcaico al periodo clásico, aunque el caso del Discóbolo es diferente, ya que supuso un avance en cuanto al estudio del movimiento, aunque no expresaba las emociones en el rostro, por lo tanto, es clara la contraposición entre la tensión muscular y el esfuerzo físico con su impassibilidad facial.

Respecto a la temática de la obra, coincide con la visión antropocéntrica de los griegos respecto al mundo, considerándose el centro de todo, la medida de las

cosas. No está clara qué función representa la escultura más allá de exaltar las cualidades físicas con las que contaban los atletas griegos.

En comparación con las antiguas esculturas griegas de kurós, Mirón ha realizado un grandísimo avance, en particular por la posición del cuerpo, ya que la tendencia arcaica eran cuerpos rígidos con el único movimiento de un pie; sin embargo, en el Discóbolo el atleta aparece inclinado hacia delante, apoyando el peso en su pierna derecha, retrasando la izquierda y mostrando el esfuerzo necesario a la hora de lanzar el disco. Aquí queda patente la representación de la forma humana en movimiento según un esquema a base de triángulos ideado por el autor.

Proporción, belleza y armonía, tres características presentes en cualquier manifestación artística de la antigüedad clásica. La idea de belleza se consigue mediante la correcta proporción de las partes que componen el todo, lo cual conduce a la idea de armonía. El Discóbolo ocupa un lugar de primer orden dentro de la escultura clásica griega del siglo V a.C. y dentro de la Historia del Arte, fue la primera en captar el instante, el movimiento, sentando las bases de artistas posteriores del siglo IV a.C. y del periodo helenístico, cuando la idea de congelar un momento en el tiempo (Galo capitolino muriendo) llegue a convertirse en una obsesión para muchos.

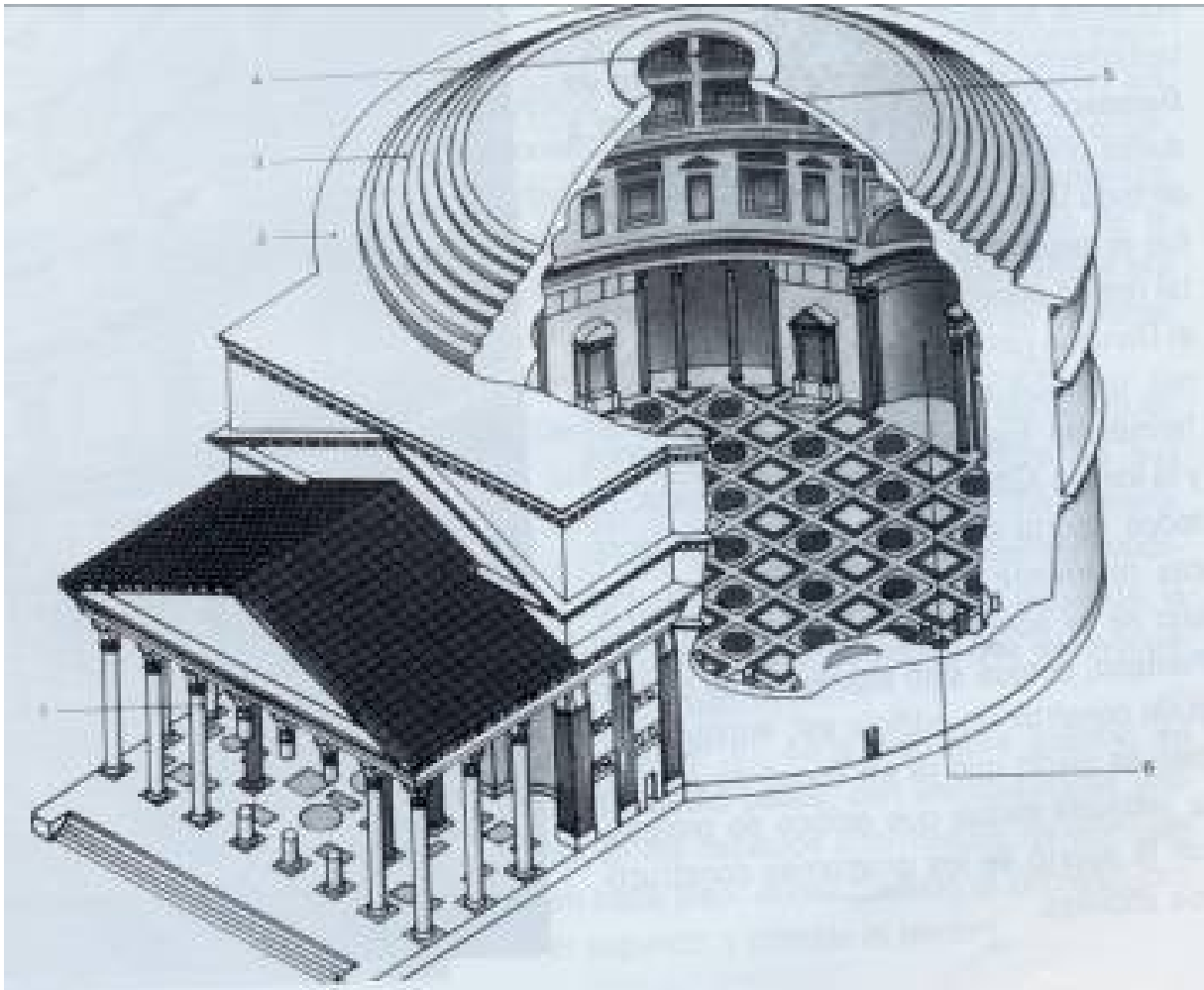


La imagen representa una escultura en bulto redondo pedestre, se trata del Augusto Prima Porta perteneciente al arte clásico romano, en concreto en época de Augusto entre los siglos I a.C. y I d.C. Fue realizado por un taller, muy posiblemente romano, de ahí que desconozcamos el autor exacto de la obra. El estilo al que pertenece tal y como hemos dicho es clásico romano, resultado de la fusión de las antiguas culturas itálicas, el arte etrusco y el griego. Podemos decir que hasta finales del siglo II no se puede hablar de arte romano, esto se debe a que los romanos piensan que el arte corrompe a los pueblos. Será en época de Sila y César (I a.C), cuando Roma se enriquezca artísticamente por la influencia de los "decadentes" pueblos conquistados por los romanos.

De elaborada técnica inspirada en el arte griego es realizado en su totalidad sobre mármol. El tema que representa es a Augusto como Imperator, jefe del ejército, en una escultura Thoracata, vestido con indumentaria militar. En la coraza podemos observar una escena en bajo relieve, se trata del

encuentro del futuro emperador Tiberio acompañado de una loba, símbolo de Roma, con el emisario parto que le entrega las insignias de las legiones romanas perdidas en la campaña del triunviro Craso. Su función es religiosa, pues representa el origen del culto imperial, pero sobre todo propagandística, haciendo gala del sobreponer del emperador. En la historia de la escultura romana no están muy definidas las etapas de su evolución. En época de Augusto se tiende a cierta idealización frente al más que evidente realismo republicano.

En conclusión se trata de una obra que expresa perfectamente las principales características del arte clásico. El Augusto Prima Porta constituye una pieza clave en la Historia del Arte, no sólo por la perfección de su ejecución técnica, su belleza sino el hecho de ser un emblema de la escultura romana clásica. De ahí la importancia de la obra y su posterior influencia en la Historia de la humanidad, como es el caso del Renacimiento donde Miguel Angel no dudará en inspirarse en el Doríforo de Polícleto obra en la que está inspirada el Augusto Prima Porta. El estilo clásico expresa lo eterno que hay nosotros, de ahí su inmortalidad.



La lámina representa una isonometría del templo romano conocido como El Panteón de Agripa. Construido entre los siglos I y II d.C. fue finalizado en tiempos del emperador de origen hispano Adriano (117-138). Se especula con la posibilidad de que fuera el emperador su arquitecto, hipótesis forjada en su extraordinaria formación y gusto por la cultura griega. Pertenece al estilo clásico romano que tiene como precedentes las antiguas culturas itálicas, el arte etrusco y sobre todo el griego. De hecho hasta finales del siglo II no podemos hablar de arte romano, esto se debe a que los romanos piensan que el arte corrompe a los pueblos. Las escasas realizaciones se limitan a restos cerámicas, altares de piedra y sarcófagos de basta factura, lo más señero son las obras de ingeniería como la Cloaca Máxima. Será en época de Sila y César (I a.C), cuando Roma se enriquezca artísticamente por la influencia de los "decadentes" pueblos conquistados por los romanos.

Utiliza la columna corintia como principal elemento sustentante y la cúpula de media naranja de influencia etrusca. Destaca el uso de mármol

debido a la riqueza de la obra, sin embargo, los romanos no dudaron en utilizar materiales más económicos como la madera, ladrillo y la estructura caementicia. Su interior se articula en dos pisos, el primero cuenta con columnas, pórticos decorativos y exedras con cúpulas de cuarto de esfera, el segundo piso está formado por un conjunto de frontones semicirculares y triangulares de carácter decorativo. Coronado por una fascinante cúpula con casetones construida en su base por cemento y a medida que ganaba altura ladrillo y piedra pómez, goza de una abertura circular en su parte más alta que inunda de luz el edificio. En su entrada debemos mencionar un extraordinario pórtico corintio. Cumple dos peculiaridades del arte romano que son el colosalismo por influencia oriental y su gran pragmatismo. Con este templo Adriano pretendía honrar a todos los dioses.

En conclusión se trata de una obra que expresa perfectamente las principales características del arte clásico romano. El Panteón constituye una pieza clave en la Historia del Arte, no sólo por la perfección de su ejecución técnica, su belleza sino el hecho de ser un emblema de la arquitectura romana clásica. De ahí la importancia de la obra y su posterior influencia en la Historia de la humanidad, como es el caso del Renacimiento donde Brunelleschi no dudará en inspirarse en el Panteón de Adriano para la realización de la cúpula de Santa María de las Flores en Florencia. El estilo clásico expresa lo eterno que hay nosotros, de ahí su inmortalidad.



La lámina representa el Cristo Pantocrator de Sant Climent del Tahull (Cataluña) siglo XII (románico catalán). Técnicamente se trata de pintura mural realizada al fresco, el muro requería una preparación consistente en una capa de enfoscado de cal y arena seguida de una segunda capa más fina de enlucido, a base de arena, cal y polvo de mármol. Posteriormente se aplicaba la pintura siguiendo un boceto hecho en el muro a base de punteado. De autor anónimo, las pinturas del románico eran realizadas por talleres en ocasiones itinerantes de artesanos llamados pictores.

Se trata de una pintura antinaturalista, el pretendido antinaturalismo de la pintura no responde a una falta de técnica, sino a una deformación intencionada de la realidad, de ser cierta esta teoría, la pintura románica tendría un indudable valor de "modernidad"; El antinaturalismo se compensa con una gran expresividad de las figuras dotadas de grandes ojos; Geometrización, hieratismo y desproporción de las figuras; La parte superior se

inscribe en un triángulo perfecto, mientras que la inferior lo hace en un pentágono, las cejas de Cristo son tallos de rosa mientras que la barbilla remeda una flor de lis; Hace uso de la ley del marco, es decir, las representaciones están determinadas por el marco arquitectónico; Horror al vacío, es decir, todo el espacio tiene que estar lleno. Predominio de la línea; Colores planos que rellenan las delimitaciones realizadas por las líneas gruesas como si fuese una vidriera o un esmalte; No hay efectos lumínicos; No hay volumen; No hay perspectiva, tampoco ambientación paisajística.

El Juicio Final, principal tema del románico, testimonia el temor a la condenación, donde se dispone el Pantocrator (Dios todopoderoso en actitud de Juez), es la Maiestas Domini, Cristo Mayestático o Cristo en Majestad, donde Cristo aparece sentado en su trono celestial, coronado, bendiciendo con la mano derecha alzada mientras sostiene el libro en la mano izquierda sobre la rodilla donde reza en latín Ego sum lux mundi, rodeado por una mandorla o almendra mística (con las letras griegas alfa y omega, principio y final) y acompañado por el tetramorfos o representación simbólica de los cuatro evangelistas, San Mateo como el ángel, San Marcos como el león, San Juan como el águila y San Lucas como el toro.

Hemos visto la Maiestas Domini de Sant Climent del Tahull, el mejor exponente de la pintura románica, un estilo en muchas ocasiones incomprendido e infravalorado, sin embargo, hay que destacar que fue el primer arte internacional tras la caída del Imperio Romano, y que hay autores que defienden su modernidad por su posible, y he aquí el aspecto más revelador del románico, por su posible superación de la estética natural mediante una voluntaria deformación de la realidad.



La lámina representa la fotografía de la cúpula de Santa María de las Flores de Florencia, catedral de origen gótico realizada por Arnolfo di Cambio y concluida en el quattrocento italiano a manos de Brunelleschi, autor de la cúpula inspirada en la del Panteón de Roma y considerada la primera gran obra arquitectónica del Renacimiento. Este artista es probablemente el más emblemático arquitecto del siglo XV en Italia, construyó sus edificios con elementos arquitectónicos clásicos: arcos de medio punto, bóvedas de cañón, columnas y pilastras, frontones...

El autor aboga por el empleo de materiales de gran riqueza en la más pura tradición clásica: mármol y piedra. La cúpula se sustenta sobre una base octogonal, a cada lado del tambor amplios óculos iluminan el interior, al igual que hiciera en su día Adriano en el Panteón de Agrippa, la superposición de materiales según su peso es una de las características fundamentales de la obra, utilizando en la base la piedra y a medida que ganamos altura materiales más ligeros. En la parte superior un gran vano posibilita la iluminación del interior, coronado por una linterna.

Como es habitual en las obras renacentistas se produce un sometimiento del arte a las leyes matemáticas. Dado que los renacentistas eran consumados matemáticos, en sus obras buscaban la perfección matemática, de ahí que la obra disfrute del predominio de formas geométricas. Proporción, belleza y armonía, son tres términos íntimamente ligados, la belleza se consigue con la correcta proporción matemática de las partes, lo que conduce al equilibrio y la armonía.

La cúpula de Santa María de las Flores puede que sea la obra más representativa del renacimiento florentino, no en vano servirá de modelo de inspiración a la manierista cúpula de San Pedro del Vaticano realizada por Miguel Ángel.



La lámina representa la escultura pedestre realizada en mármol, en bulto redondo del David de Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564), este artista fue un genio polifacético pero ante todo escultor, por eso su arquitectura y pintura presentan un carácter escultórico.

En esta escultura están presentes todas las características de la obra miguelangelesca: monumentalismo y colosalismo de la figura dotada de fuerza expresiva y tensión dramática (terribilitá), y el equilibrio entre masa y movimiento (contrapposto). Con ella recupera el canon clásico de siete cabezas de Policleto, representando el ideal del cuerpo varonil en reposo.

El David de Miguel Ángel es probablemente la escultura más representativa del quincecento italiano, en ella se aprecian perfectamente las virtudes clásicas así como la visión antropocéntrica del mundo frente al

teocentrismo medieval, de ahí sus extraordinarias dimensiones. Como hijo de su época, el autor someterá su arte a leyes matemáticas. Proporción, belleza y armonía, son tres términos íntimamente ligados en la obra, la belleza se consigue con la correcta proporción matemática de las partes que componen el todo, lo que conduce al equilibrio y la armonía. No obstante, Miguel Ángel rompe con la idea de equilibrio clásico y empieza a desarrollar un evidente gusto por las formas y composiciones cada vez más complejas terminando en el manierismo.

El David de Miguel Ángel debe ser comparado con otras dos obras más, que son el David de Donatello en la que parece inspirarse levemente, en este caso se trata de un David amanerado imbuido en sus propios pensamientos. Y con el David de Bernini, clara escultura barroca dotada de las características de su época, no en vano, trata de congelar un instante en el tiempo. A diferencia de estas Miguel Ángel desarrollará una obra más solemne y monumental caracterizada tanto por la sobriedad como por la tensión dramática.



La lámina representa una fotografía de La Giralda, se trata del alminar o minarete de la antigua mezquita de Sevilla construido a finales del siglo XII, sobre la cual se realizará en siglo XV la actual catedral gótica conservando este monumento. El alminar es el lugar de la mezquita desde donde el almuédano llama a la oración a viva voz.

La obra no es otra cosa que una torre monumental de base cuadrada ricamente decorada en su exterior, esta decoración siguiendo el característico horror al vacío islámico cuenta con tres calles con sebka, se trata del resultado del cruzamiento de arcos polilobulados y entrelazados. En esta construcción, emparentada con La Kutubiya de Marrakech también almohade, se presentan las características más peculiares del arte islámico y del periodo almohade dentro del arte hispano-musulmán. El arte almohade surge como reacción contra la tendencia decorativa y barroca de los taifas, motivado por su ortodoxia religiosa, de ahí el carácter austero y sólido de sus construcciones y su escasa decoración exterior que se limita a una red de rombos, el sebka.

Dado que los árabes eran consumados matemáticos, en sus arquitecturas buscaban la perfección matemática, la Giralda es un claro ejemplo de esta peculiaridad, sus edificios están caracterizados por el predominio de formas geométricas, y puesto que eran construcciones de pequeña altura quedaban perfectamente integradas en el paisaje. La parte superior de la obra, una torre de base cuadrada y dos linternas de bases esféricas cupuladas, pertenecen al Renacimiento sevillano del siglo XV.

En conclusión, estamos frente a una obra que define perfectamente el arte hispanomusulmán, único en su género, como resultado de la fusión de las tendencias occidentales y orientales, de las cuales esta obra es su mejor exponente.



Esta lámina representa la conocida Fuente de Marcel Duchamp. Se trata de un ready made fechado en el año 1917 que se ha convertido con el paso del tiempo en el mejor exponente del dadaísmo.

Sus precedentes hay que buscarlos en el año 1916 en un hotel de Zurich "Cabaret Voltaire" en el que coinciden gentes de lo más variopinto que huyen de la guerra, liderados por el rumano Tristan Tzara, afirman lo absurdo de la guerra y lo absurdo del mundo que ha permitido tan grande aberración. Dada, palabra buscada al azar en el diccionario Larousse y que no significa nada, niega el valor del propio arte, de la palabra, de la sociedad, de todo, es un nihilismo total. Marcel Duchamp emplea el humor y el escándalo, cualquier cosa puede convertirse en objeto artístico, no duda en usar objetos encontrados (como urinarios) para "desconceptualizarlos", y que se conviertan en nuevas obras de arte o "ready made". De este movimiento participan Arp, Max Ernst, Picabia y el fotógrafo Man Ray.

La intención del artista no es otra que sorprender y causar admiración al mundo, negar el valor del arte y de la sociedad que lo produce. A partir de entonces empezamos a cuestionarnos la verdadera naturaleza del arte, no es de extrañar que la fuente se haya convertido en un icono del siglo XX y del arte contemporáneo, siendo una primordial fuente de inspiración al resto de los ismos que surgirán después de la II Guerra Mundial.



La lámina representa el grabado de Goya El sueño de la Razón produce monstruos.

Los grabados de Goya fueron realizados con la técnica del aguafuerte y aguatinta. Este pertenece a la serie de Los caprichos, donde realiza una completa crítica social. Esta serie se inicia en la portada con un autorretrato

que sustituye a las páginas centrales el más importante El sueño de la razón produce monstruos que en principio iba a ser la portada. En toda la serie las críticas al estamento nobiliario aparecen de manera continua como es el caso del grabado hasta su abuelo, también se criticará al estamento eclesiástico en los duendecillos, y la denuncia social estará presente en ya van desplumados.

El sueño de la razón es una invitación a la reflexión sobre las consecuencias del movimiento ilustrado, cuya más triste repercusión fue alumbrar al mundo las monstruosidades que se esconden en la profundidad de la noche. Para ello utiliza la pose del retrato de Jovellanos, claro ejemplo de la ilustración española, rodeado de animales de la noche que surgen a modo de sueño. En opinión de Goya y de otros ilustrados la peor consecuencia de la Ilustración fue la Revolución francesa que amenazaba extenderse por España.

Goya destaca no sólo como maestro de maestros sino porque no tuvo competidor dentro del pobre panorama pictórico español de su época, su pintura arranca en el Rococó y termina y en el Romanticismo, pero él discurre por cauces geniales y únicos, empleó procedimientos de composición neoclásica como la composición geométrica, aunque en los últimos años la composición sea más libre, nunca es caótica. En esta obra están presentes todas sus características, en particular la tendencia expresionista, el artista influye en la obra de tal manera que incluso llega a la deformación intencionada de la realidad, lo cual es el reflejo de un espíritu atormentado, asimismo manifiesta una marcada actitud surrealista, el artista muestra un rechazo a lo racional, un interés por el mundo de lo onírico (sueño), el subconsciente y lo fantástico, afirma todo lo negado por la moral convencional, no en vano utilizará como símbolos de lo monstruoso a animales de la noche como el murciélago, la lechuza y el lince.

Goya es el maestro de casi todos los pintores del siglo XIX, los románticos aplauden su imaginación, los realistas la atención a las clases humildes, los impresionistas le consideran el padre de la pincelada suelta, en el siglo XX el expresionismo tiene en Goya a su precursor. Y sin embargo, Goya, careció prácticamente de discípulos.